

CAPITULO IX -"VOSOTROS SOIS LOS PAMPANOS"

TODO DEPENDE DE QUE nosotros mismos estemos realmente en Cristo. Si quiero buenas manzanas tengo que tener un buen manzano, y si cuida de la salud del manzano, el manzano me dará buenas manzanas. Lo mismo exactamente ocurre con nuestra vida y trabajo cristiano. Si nuestra vida con Cristo es la que debe ser, toda saldrá bien. Podremos necesitar instrucción, sugerencias, ayuda y entrenamiento. En los diferentes departamentos de la obra; todo eso tiene su valor. Pero a la larga el requisito más esencial es tener la vida plena en Cristo -- en otras palabras, tener a Cristo en nosotros, obrando a través de nosotros. Ya sé cuánto hay a menudo que cosas que pueden perturbarnos, que puede suscitar en nosotros dudas angustiosas; pero el Maestro puede maravillosamente bendecirnos con perfecta paz y quietud, gozo y fortaleza con sólo que entremos y nos mantengamos en la relación debida con El.

Voy a tomar mi texto de la alegoría de la vid y los pámpanos en Juan 15:5: *"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos"*. Especialmente estas palabras: *"Vosotros sois las pámpanos"*.

! Qué sencillo es ser una rama, una rama de un árbol o un pámpano de una vid! La rama brota del árbol o el pámpano de la vid, y allí viven y crecen y a su tiempo llevan fruto. No tienen más responsabilidad que la de recibir de la raíz y del tronco savia y alimento. Y con sólo que conociéramos nosotros por el Espíritu Santo la relación que tenemos con Jesucristo, nuestro trabajo se transformaría en la cosa más resplandeciente y celestial de la tierra. En vez de perpetuo hastío de espíritu y cansancio sería como una experiencia siempre nueva que nos uniría a Jesús como no puede hacerlo ninguna otra cosa. Porque ¿no es verdad que con frecuencia nuestro trabajo se interpone entre nosotros y Jesús? ¡Qué locura! El mismo trabajo que El tiene que hacer en mí y yo por El, lo tomo de tal manera que me separa de Cristo. Más de un obrero de la viña se ha quejado de que tiene demasiado trabajo, de que no tiene tiempo para la comunión íntima con Jesús de que su trabajo diario debilita su inclinación a orar, y de que su excesivo trato con los hombres oscurece su vida espiritual. ¡Triste idea la de que el dar fruto tenga que separar al pámpano de la vid! Eso debe ser porque hemos considerado nuestro trabajo como otra cosa que el fructificar de la rama. Quiera Dios librarnos de toda falsa idea de la vida cristiana.

Ahora unas pocas consideraciones sobre esta bendita vida del pámpano.

DEPENDENCIA ABSOLUTA

En primer lugar, es una vida de dependencia absoluta. El pámpano no tiene nada; simplemente depende de la vid para todo. La consideración de esta dependencia absoluta es una de las más solemnes y preciosas. Un gran teólogo alemán escribió hace algunos años dos gruesos volúmenes para probar que toda la teología de Calvino se resume en el solo principio de la dependencia absoluta de Dios; y tiene razón. Otro gran autor ha dicho que la dependencia absoluta e inalterable de Dios sólo es la esencia de la religión de los ángeles, y debería ser también la de los hombres. Dios lo es todo para los ángeles, y quiere serlo para el cristiano. Si puedo aprender a depender de Dios en todo momento, todo saldrá bien. Alcanzará la vida más alta si depende absolutamente de Dios.

Esta es la dependencia que encontramos en el caso de la vid y los pámpanos. Que cada vid que ve y cada ramo de uvas que llegue a su mesa le recuerde que el pámpano depende absolutamente de la vid. Es la vid la que tiene que hacer el trabajo, y el pámpano se goza en su fruto.

¿Qué tiene que hacer la vid? Tiene que trabajar mucho. Tiene que hacer penetrar sus raíces en la tierra y buscar en el subsuelo -- a menudo a larga distancia -- el alimento, y absorber la humedad. Ponga algún abono en determinada dirección y la vid enviará allí sus raíces. Y después, en sus raíces o troncos, transforma la humedad y el abono en esa savia especial que formará el fruto. La vid hace el trabajo y el pámpano se limita a recibir de la vid la savia, que se transforma en uvas. Me han dicho que en Hampton Court, en Londres, hay una vid que ha producido algunas veces un par de miles de racimos de uvas, causando asombro entre la gente por su gran desarrollo y fructificación. Después se descubrió la causa. No lejos de allí corre el río Támesis, y la vid había extendido sus raíces centenares de metros bajo tierra hasta llegar a la ribera donde, en el rico légamo del cauce del río, había encontrado rico alimento y humedad, y las raíces habían extraído la savia llevándola a través de toda aquella distancia hasta la vid, que en consecuencia produjo abundante y rica cosecha. La vid tuvo que hacer el trabajo, y sus ramas no tuvieron más que depender de la vid y recibir lo que ella les daba.

¿Es esto literalmente verdad del Señor Jesús? ¿Debo entender que cuando yo tengo que trabajar, cuando tengo que predicar un sermón o dar una clase bíblica o ir a visitar a los pobres y desamparados, toda la responsabilidad del trabajo es de Cristo?

Esto es exactamente lo que Cristo quiere que entienda. Cristo quiere que el fundamento mismo de todo su trabajo sea la simple y bendita consciencia de que El tiene que cuidarse de todo.

¿Y cómo satisface Cristo la confianza implícita en esa dependencia? Enviando al Espíritu Santo --no de vez en cuando como un don especial, porque recuerde que la relación entre la vid y los pámpanos es tal que esa conexión vital se mantiene en ellos hora tras hora y día tras día sin cesar. La savia no corre cierto tiempo y luego se para y luego vuelve a correr, sino que corre ininterrumpidamente de la vid a sus ramas. Y de la misma manera el Señor Jesús quiere que yo tome esa bendita posición en mi trabajo, y que mañana tras mañana, día tras día, hora tras hora y paso por paso, en todo lo que tengo que hacer, me mantenga ante El en la simple impotencia de quien no sabe nada, no es nada, y no puede nada. Amados obreros, estudien esa palabra: *nada*. Algunas veces cantan: "Ah, no ser nada, no ser nada!" Pero

¿han estudiado realmente a palabra y orado cada día y adorado a Dios a su luz? ¿Saben la bienaventuranza que encierra esa palabra, *nada*?

Si yo soy algo, Dios no lo es todo; pero cuando yo me convierto en nada, Dios puede ser todo, y el Dios eterno en Cristo puede revelarse plenamente. Esa es la vida más alta. Tenemos que convertimos en nada. Alguien ha dicho bien que los serafines y querubines son llamas de fuego porque saben que no son nada, y dejan que Dios ponga en ellos su plenitud y su gloria y su esplendor. ¡Ah! Procura convertirte en nada en profunda realidad, y en tú trabajo procura sólo una cosa: hacerte cada vez más pobre, más bajo, y más desvalido, para que Cristo pueda hacerlo todo en ti.

Obreros, ésta es su primera lección: aprendan a no ser nada, aprendan a ser desvalidos. *El hombre que tiene algo no es absolutamente dependiente, pero el hombre que no tiene nada es absolutamente dependiente.* La dependencia absoluta de Dios es el secreto de todo poder en la obra. El pámpano, no tiene nada sino lo que recibe de la vid, y ustedes y yo no podemos tener nada sino lo que recibimos de Jesús.

PROFUNDO DESCANSO

En segundo lugar, la vida del pámpano no es sólo una vida de entera dependencia, sino una vida de profundo descanso. Si la rama pudiera pensar, y si pudiera sentir, y si pudiera hablar --aquella rama de la vid de Hampton Court o de una cualquiera de los millones de vides que tenemos en Sudáfrica, en nuestra tierra soleada, si pudiera venir aquí a hablamos ahora y le dijéramos: "Rama de la vid, quiero aprender de ti cómo puedo ser yo una verdadera rama de la Vid Viviente", ¿qué nos respondería? La ramita susurraría: Oigo decir, hombre, que eres muy sabio, y sé que puedes hacer muchísimas cosas maravillosas. Sé que te ha sido dada mucha fuerza y sabiduría, pero yo tengo una lección que enseñarte. Con todo tu apresuramiento y todo el esfuerzo que pones en la obra de Cristo nunca prosperas. Lo primero que necesitas es descansar en el Señor Jesús. Eso es lo que yo hago. Hace años y años que broté de aquella vid y todo lo que he hecho ha sido descansar simplemente en ella. Cuando venía la primavera yo no me angustiaba ni preocupaba. La vid empezaba a derramar su savia en mí y a darme yemas y hojas. Cuando venía el tiempo del verano, tampoco me inquietaba, y en medio de los grandes calores confiaba en que la vid me traería humedad para mantenerme fresca. Y en el tiempo de la cosecha, cuando venía el dueño a recoger las uvas, no me inquietaba en absoluto. Si las uvas tenían algún defecto el dueño no echaba nunca la culpa de él a la rama, sino siempre a la vid. Y si tú quieres ser una verdadera rama de Cristo, de la Vid viviente, descansa simplemente en El. Deja la responsabilidad a Cristo".

"¿No me haría eso negligente?", dirás.

Yo te aseguro que no. Nadie que aprenda a descansar en el Cristo vivo puede volverse negligente, porque cuanto más íntimo sea tu contacto con Cristo, más recibirá del Espíritu de su celo y amor. Empieza, pues a trabajar en medio de tu entera dependencia añadiendo a ella este profundo descanso. Algunos intentan y vuelven a intentar depender de Cristo y no lo consiguen. Pero El se preocupa por la dependencia absoluta; El trata y no puede obtenerla. Que se sumerjan en este completo descanso cada día.

En tu poderosa mano descanso: así se hará el trabajo; Porque ¿quién podrá trabajar tan maravillosamente como el Único Todopoderoso? Obrero, ponte todos los días a los pies de Jesús en la bendita paz y reposo que vienen de este conocimiento:

No tengo cuidado alguno: todos mis cuidados son suyos! No tengo ningún temor: El cuida de todos mis temores.

Hijos de Dios, entiendan que es el Señor Jesús quien quiere obrar a través de ustedes. Se quejan de falta de amor ferviente. Vendrá de Jesús. El pondrá en sus corazones el amor divino para que puedan amar con él a los hombres. Este es el sentido de la afirmación: ". . . *El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. . .*" (Ro 5:5), y de aquella otra palabra: "*Porque el amor de Cristo nos constriñe. . .*". Cristo puede darles un manantial de amor tal que no puedan menos de amar a los más miserables y a los más desagradecidos, o a aquellos que hasta ahora les han aburrido. Descansa en Cristo, que puede dar fuerza y sabiduría, y no saben cómo ese descanso resultará ser a menudo la mejor parte de su mensaje. Suplican y argumentan y la persona a quien le hablan dice: "Este está discutiendo y forcejeando conmigo". No sacan más impresión que la de una discusión entre dos hombres. Pero si se dejan penetrar del profundo descanso de Dios, del descanso en Cristo Jesús, de la paz y del descanso y de la santidad del cielo ese descanso traerá bendición al corazón del que le escucha, aún más que sus palabras.

MUCHO FRUTO

En tercer lugar, la rama nos da una lección de fructificación abundante.

El Señor Jesús repite a menudo la palabra "fruto" en esta alegoría. Habla primero de fruto, después de más fruto; y después de mucho fruto. Sí, está ordenado no sólo que llevemos fruto, sino que llevemos mucho fruto. "*En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto*". Cristo empezó diciendo: "*Yo soy la Vid, y mi Padre es el Labrador. Mi Padre es el Labrador que se encarga de mí y de vosotros*". Dios es el que cuidará de la conexión entre Cristo y los pámpanos; y es en el poder de Dios a través de Cristo como hemos de llevar fruto.

Cristianos, sepan que el mundo está pereciendo por falta de obreros. Y lo que le hace falta no es sólo más obreros; los obreros lo están diciendo, unos con más convicción que otros: "No necesitamos sólo más obreros; necesitamos que nuestros obreros tengan un nuevo poder, una vida diferente, para traer más bendición".

Hijos de Dios, a ustedes apelo. Saben cuánto trabajo les toma, por ejemplo, en un caso de enfermedad, cuando un amado amigo suyo se encuentra manifiestamente en peligro de muerte y nada puede desalterarle tanto como unas pocas uvas, y no es tiempo de uvas. ¡Cuántas molestias se toma por conseguir esas uvas que han de nutrir a su amigo moribundo! Hay a su alrededor quienes no van nunca a la iglesia, y muchos otros que van, pero no conocen a Cristo. Y las uvas celestiales, las uvas de Escol, las uvas de la Vid celestial no se pueden adquirir por ningún precio; sólo si el hijo de Dios las produce como fruto de su vida interior de comunión con Cristo. Si los hijos de Dios no están llenos de la savia de la Vid divina, si no están llenos del Espíritu Santo y del amor de Jesús, no pueden producir gran cantidad de uva verdaderamente celestial. Todos admitimos que hay mucho trabajo, mucha predicación, mucha instrucción, mucha maquinaria, mucho esfuerzo serio de todas clases; pero no hay mucha manifestación del poder de Dios en todo ello.

¿Qué es lo que falta? Lo que falta es una unión íntima entre el obrero y la Vid celestial. Cristo, la Vid celestial, tiene bendiciones para derramar sobre las decenas de miles que están pereciendo. Cristo, la Vid celestial, tiene poder para producir las uvas del cielo. Pero "Vosotros sois los pámpanos", y no pueden producir fruto celestial sino en unión íntima con Cristo Jesús.

No confunda trabajo y fruto. Puede haber mucho trabajo para Cristo que no es fruto de la Vid celestial. No busque sólo trabajo. ¡Estudie este tema de la fructificación! Se, trata de que la vida misma, el poder mismo, el espíritu mismo, y el amor mismo del corazón del Hijo de Dios, la Vid celestial misma, penetre en vuestro corazón y en el mío.

Saben que hay diferentes clases de uvas, cada una con su nombre, y que cada vid suministra exactamente aquel especial aroma y jugo que da a sus uvas su sabor y gusto particular. Del mismo modo, hay en el corazón de Cristo Jesús una vida, un amor, un Espíritu, una bendición, y un poder para los hombres, que son enteramente celestiales y divinos, y que descenderán a nuestros corazones. Póngase en íntima conexión con la Vid celestial y diga: *"Señor Jesús, lo que te pedimos es nada menos que la savia que fluye a través de ti mismo, nada menos que el Espíritu de tu vida divina. Señor Jesús, te lo suplico, haz que tu Espíritu fluya a través de mí en todo mi trabajo por ti"*.

Le repito que la savia de la Vid celestial no es sino el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la vida de la Vid celestial, y lo que tiene que recibir de Cristo es nada menos que una fuerte afluencia del Espíritu Santo. La necesita sobremanera, y no necesita nada más que eso. Recuérdelo. No espere que Cristo le dé un poco de fuerza aquí, y un poco de bendición allá, y un poco de ayuda acullá. Así como la vid hace su obra dando su propia savia peculiar a la rama, cuente con que Cristo ha de infundir en su corazón su propio Espíritu Santo, y entonces llevará mucho fruto. Y si no ha hecho más que empezar a dar fruto, y oye la palabra de Cristo en la alegoría, "más fruto", "mucho' fruto", recuerde que para dar más fruto sólo necesita más de Jesús en su vida y en su corazón.

Nosotros, los ministros del Evangelio, ¡en cuánto peligro estamos de caer en un estado de trabajo, trabajo, trabajo! Y oramos sobre él; pero la frescura, la elasticidad, y el gozo de la vida divina no siempre están presentes. Procuremos comprender que la vida del pámpano es una vida de mucho fruto porque es una vida arraigada en Cristo, la Vid viviente y divina.

INTIMA COMUNION.

En cuarto lugar, la vida del pámpano es una vida de íntima comunión. Preguntemos otra vez: ¿qué tiene que hacer el pámpano? Conoce aquella preciosa e inagotable palabra que usaba Cristo: "*permanecer*". Su vida ha de ser una vida de permanencia. ¿Y cómo ha de ser la permanencia? Ha de ser como la del pámpano en la vid, de cada minuto del día. Así están los pámpanos, en íntima comunión, en comunión ininterrumpida con la vid de enero a diciembre. ¿Y no puedo yo vivir cada día -- es terrible que tengamos que preguntárnoslo -- ¿Cómo puedo yo vivir en comunión constante con la Vid celestial?

Me dirá: "Estoy tan ocupado con otras cosas. . ." Puede tener diez horas diarias de trabajo duro, horas durante las cuales su cerebro tiene que estar ocupado con cosas temporales; Dios lo ha ordenado así. Pero el trabajo permanente es el trabajo del corazón, no el del cerebro, el trabajo del corazón adhiriéndose a Jesús y descansando en El, un trabajo en el cual el Espíritu Santo nos une a Cristo Jesús. ¡Oh! Cree que más hondo que el cerebro, en la profundidad de la vida interior, puede permanecer en Cristo de modo que en cada instante en que esté libre recobrará la consciencia: "Jesús bendito, estoy todavía en ti".

Si aprende a dejar a un lado por algún tiempo los otros trabajos y a entrar en este contacto permanente con la Vid celestial verá cómo viene el fruto.

¿Cuál es la aplicación práctica para nuestras vidas de esa comunión permanente? ¿Qué quiere decir? Quiere decir *íntima comunión con Cristo en oración secreta*. Estoy seguro de que hay cristianos que anhelan realmente la vida más alta, y que a veces han recibido una gran bendición, y en ocasiones se han sentido inundados de gozo celestial y han desbordado alegría celestial; y sin embargo después de algún tiempo todo ha pasado. No han comprendido que una verdadera íntima comunión personal con Cristo es absolutamente necesaria para la vida diaria. Tomen tiempo para estar solo con Cristo. No hay nada en el Cielo ni en la tierra que deba librarlos de la necesidad de hacerlo si quieren ser cristianos felices y santos.

¡Cuántos cristianos miran como una carga, como un esfuerzo penoso, como un deber y una molestia estar a menudo solos con Dios! Ese es el gran impedimento que en todas partes se opone a nuestra vida cristiana. Necesitamos más comunión tranquila con Dios, y yo les digo en nombre de la Vid celestial que no pueden ser pámpanos saludables, pámpanos en los que puede correr la savia celestial, si no dedican bastante tiempo a la comunión con Dios. Si no están dispuestos a sacrificar tiempo para estar a solas con Él, y a darle a Él tiempo cada día para que obre en ustedes y para que cuide del eslabón que les une a Él, no puede darles esa bendición de su comunión ininterrumpida. Jesucristo les pide que vivan en íntima relación con El. Que cada corazón responda: "*Oh Cristo, eso es lo que anhelo, eso es lo que elijo*". Y El se los dará gozoso.

ENTREGA ABSOLUTA

Finalmente, la vida del pámpano es una vida de entrega absoluta.

Esta palabra, "*entrega absoluta*", es importante y solemne, y creo que no entendemos su significado. Y sin embargo, el pámpano nos lo predica.

--¿Tienes que hacer algo, pequeño pámpano, además de llevar uvas?

--No, *nada*.

--¿No vales para nada?

¡Para nada! La Biblia dice que un pedacito de vid no puede ni siquiera servir de pluma; no vale más que para ser quemado.

--¿Y cómo entiendes tú, pámpano, tu relación con la vid?

--Mi relación es simplemente ésta: yo estoy totalmente entregado a la vid, y la vid puede darme tanta o tan poca savia como le plazca. Yo estoy aquí a su disposición y la vid puede hacer conmigo lo que quiera.

Amigos, nosotros necesitamos esta entrega absoluta al Señor Jesucristo. Cuanto más hablo, más siento que éste es uno de los puntos más difíciles de aclarar, y uno de los más importantes y de los que es más necesario explicar

-- lo que es esta entrega absoluta. Es a menudo fácil para un hombre, o para un grupo de hombres, presentarse y ofrecerse a Dios para una consagración total y decir: "Señor, es mi deseo entregarme totalmente a ti". Esto es de gran valor y trae a menudo rica bendición. Pero la única cuestión que yo debería estudiar pausadamente es ésta: ¿qué quiere decir la frase *entrega absoluta*? Significa que tan literalmente como Cristo estaba por entero entregado a Dios, yo estoy por entero entregado a Cristo. ¿Es esto demasiado fuerte? Algunos lo creen así. Algunos creen que esto es imposible -- que es imposible que tan entera y absolutamente como Cristo dio su vida para no hacer otra cosa que procurar la voluntad del Padre y depender del Padre absoluta y enteramente, así yo no haya de hacer nada sino procurar la voluntad de Cristo. Pero es efectivamente verdad. Cristo Jesús vino a infundir en nosotros su propio Espíritu para que encontráramos nuestra suprema felicidad en vivir enteramente para Dios, como lo hizo El. Amados hermanos, si tal es el caso, yo debería decir: *"Sí, tan verdad como es del humilde pámpano de la vid, tan verdad, por la gracia de Dios, quisiera yo que fuese de mí. Quiero vivir día tras día de modo que Cristo pueda hacer conmigo lo que quiera"*.

¡Ah! Aquí viene el terrible error que se encuentra a la base de tan gran parte de nuestra religión. Uno piensa: "Tengo mis deberes de trabajo y de familia, y mis relaciones como ciudadano. Nada de esto puedo cambiarlo. Y ahora a todo ello he de añadir la religión y el servicio de Dios para guardarme de pecar. ¡Dios me ayude a cumplir con mis obligaciones como es debido! "

Esto no es justo. Cuando Cristo vino, vino y compró al pecador con su sangre. Si hubiera aquí un mercado de esclavos y yo fuera a comprar un esclavo, me llevaría a ese esclavo de su antiguo ambiente a mi casa, y viviría en mi casa como mi propiedad personal, y yo le daría órdenes durante todo el día. Y si era un esclavo fiel, viviría como

si no tuviera voluntad ni intereses propios, con el único cuidado de promover el bienestar y el honor de su dueño. Y del mismo modo yo, que he sido comprado con la sangre de Cristo, he sido comprado para que viva: con este único pensamiento: *¿cómo puedo yo agradar a mi Dueño? Encontramos la vida cristiana tan difícil porque queremos obtener la bendición de Dios sin dejar de vivir según nuestra propia voluntad.* Nos gustaría vivir la vida cristiana a nuestro antojo. Hacemos nuestros propios planes y escogemos nuestro trabajo y después pedimos al Señor Jesús que venga y cuide de que el pecado no se apodere demasiado de nosotros y de que nos extraviemos demasiado. Le pedimos que acuda con cierta medida de su bendición.

Pero nuestra relación con Jesús debería ser tal que estuviéramos por entero a su disposición y acudiéramos a Él cada día humilde y sinceramente a preguntarle: "Señor, *¿hay algo en mí que no es conforme a tu voluntad, algo que no ha sido ordenado por ti, o que no está por entero entregado a ti?*" ¡Oh! Si quisiéramos esperar y esperar con paciencia, les diré cuál sería el resultado: surgiría entre Cristo y nosotros una relación tan íntima y tan tierna que nos admiraríamos de haber podido vivir antes con la idea de que estábamos entregados a Cristo. Nos daríamos cuenta de cuán frío y distante había sido nuestro trato anterior con Él, y de que puede venir, y viene en efecto, a tomar realmente posesión de nosotros y a darnos su compañía a lo largo del día. El pámpano de la vid nos llama a una entrega absoluta.

No hablo ahora tanto de renunciar a los pecados. Hay personas que lo necesitan, las personas que tienen un genio violento, malos hábitos, y pecados actuales que cometen una y otra vez a los que nunca han renunciado dejándolos en el seno mismo del Cordero de Dios. Si somos pámpanos de la Vid viviente no retengamos un solo pecado, se los suplico. Sé que esta cuestión de la santidad encierra muchas dificultades. Sé que todos no piensan exactamente lo mismo respecto de ella. Esto me sería relativamente indiferente si viera que todos ansían sinceramente ser libres de todo pecado. Pero me temo que haya a menudo en los corazones compromisos inconscientes con la idea de que no podemos estar libres de pecado, de que forzosamente tenemos que pecar un poco cada día; de que no podemos evitarlo. ¡Ojalá todos clamaran de veras a Dios: "Señor, líbrame de pecado!" Entrégate por completo a Jesús y pídele que haga por ti cuanto está en Su poder guardándote de pecado.

Hay mucho en nuestro trabajo, en nuestra iglesia y en nuestro ambiente que encontramos ya ahí cuando vinimos al mundo y que ha seguido creciendo a nuestro alrededor, y nosotros pensamos que tiene que ser así, que no puede cambiarse. No acudimos al Señor Jesús para consultarle sobre ello. Yo les aconsejo, cristianos, que lo traigan todo a Jesús y le digan: *"Señor, todo en mi vida tiene que estar en la más completa armonía con mi condición de pámpano Tuyo, Vid verdadera"*.

Que su entrega a Cristo sea absoluta. Yo no acabo de entender del todo esta palabra, *entrega*; cobra a cada paso nuevos sentidos; se amplía inmensamente una y otra vez. Pero le aconsejo que la pronuncien: *"Rendición absoluta a ti, oh Cristo, es lo que yo he elegido"*. Y Cristo les hará ver lo que no es conforme a su espíritu, y lo guiará a una santidad más honda y más alta.

Para concluir, permítame resumirlo todo en unas pocas palabras. Jesucristo dijo: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos". Dicho de otro modo: "Yo, el Único que tiene vida y que me he dado completamente a vosotros, soy la Vid. Podéis confiar en mí. Yo soy el Obrero Todopoderoso, lleno de vida y poder divino". Ustedes son los pámpanos del Señor Jesucristo. Si en sus corazones están conscientes de que no son pámpanos fuertes, sanos, fructíferos, de que no están íntimamente unidos a Jesús, de que no viven en El como debieran, escuchen lo que les dice: "Yo soy la Vida, yo os recibiré, yo os atraeré a mí mismo, yo os bendeciré, yo os fortaleceré, yo os llenaré de mi Espíritu. Yo, la Vid, os he tomado para que seáis mis pámpanos, yo me he dado por completo a vosotros; hijos, dáos vosotros a mí por completo. Yo me he entregado absolutamente a vosotros como Dios; yo me hice hombre y morí por vosotros para poder ser enteramente vuestro. Venid y entregáos enteramente para ser míos".

¿Cuál será nuestra respuesta? ¡Que sea una oración desde lo más profundo de nuestro corazón pidiendo que el Cristo viviente nos tome a cada uno de nosotros y nos una íntimamente a sí! Sea nuestra oración que El, la Vid viviente, nos una de tal modo a sí a cada uno de nosotros que nos vayamos de aquí cantando en nuestros corazones: "El es mi Vid, y yo soy su pámpano."

No necesito nada más. Ahora tengo a la Vida eterna". Y luego, cuando estés a solas con El, venéralo y adóralo, alábalo y confía en El, ámalo y espera su amor. "Tú eres mi Vid y yo soy tu pámpano. Eso me basta, mi alma está satisfecha". ¡Gloria a su bendito nombre!